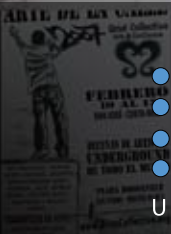




UNIVERSIDAD DE
COSTA RICA

Escuela de Historia
Centro de Investigaciones Históricas de América Central
Postgrado Centroamericano en Historia
Número especial de Diálogos. Revista electrónica de Historia



X 9° CONGRESO
CENTROAMERICANO
DE HISTORIA
Universidad de Costa Rica

ISSN 1409- 469X

Fecha de recepción: 15 de mayo 2008
Fecha de aceptación: 30 de mayo 2008

**Redes de solidaridad en una barriada popular josefina.
Un estudio sobre construcción identitaria y movilización
comunal en el Barrio Reina de Los Ángeles (1982-2006).**

Miembros del Consejo Editorial:
Dr. Ronny Viales, Dr. Juan José Marín

Editores Técnicos:
Allan Fonseca, Andrés Cruz, Gabriela Soto



www.novenocongreso.fcs.ucr.ac.cr



Redes de solidaridad en una barriada popular josefina. Un estudio sobre construcción identitaria y movilización comunal en el Barrio Reina de Los Ángeles (1982-2006).

Evelyn Redondo Morales

Universidad Nacional de Costa Rica,
hecubare@hotmail.com

Jéssica Ramírez Achoy
Universidad Nacional de Costa Rica j.achoy@yahoo.es

Nota introductoria: Barrio Reina de Los Ángeles: sus orígenes y construcción (1982-1986)

“La expectativa de la comunidad ha sido hasta el momento la compra de un terreno (...). La próxima meta sería la de que el Banco de la Vivienda nos tome en cuenta para la futura urbanización y construcción de vivienda”. (Fragmento del testimonio de Jeannette Paniagua, vecina de Reina de Los Ángeles).¹

El Barrio Reina de Los Ángeles localizado en el suburbio de Sagrada Familia, distrito de Hatillo, cantón central de San José es desde sus orígenes una barriada popular, caracterizada por condiciones de vulnerabilidad, pobreza y marginación social. El distrito de Hatillo, del cual forma parte, comprende un área de 4,27 kilómetros cuadrados y en él actualmente habitan 54 901 personas². Hatillo es el distrito más poblado del cantón josefino y una de las zonas residenciales más grandes del país. Lo anterior debido a la aglomeración de población en la zona, a raíz de la explosión demográfica experimentada en las décadas de 1950 y 1960; y a la oferta habitacional promovida por instituciones como el Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo (INVU) durante las décadas de 1970 y 1980.

Sagrada Familia, vecindario conformado entre 1946 y 1948, forma parte de los denominados Barrios del Sur, localidades urbanas caracterizadas actualmente por una alta concentración de la pobreza. Este viejo barrio limita al norte con el río María Aguilar, uno de los más contaminados del Valle Central; al sur colinda con los barrios Veinticinco de Julio y Mayorga, al este con las localidades de Cañada y Cristo Rey y hacia el oeste con Hatillo 1 y Hatillo Centro.

Hacia 1983, Sagrada Familia contaba con una población de 7.000 habitantes³ y resulta significativo

1 **Si tengo que hablar yo hablo. Testimonios de mujeres que luchan por vivienda.** CEPAS, San José, 1987.

2 Los datos estadísticos sobre población fueron tomados del IX Censo de Población y Vivienda realizado el año 2000 por el Instituto Nacional de Estadística y Censo (INEC). Según los datos arrojados por el Censo del 2000, Hatillo se perfila como el distrito más densamente poblado del cantón de San José, con un total de 13.019,44 habitantes por kilómetro cuadrado. En comparación con otros, esta cifra resulta sugerente por cuanto Pavas que comprende un área mayor (9,34 km²), tiene una densidad de población de apenas 8.294,33 hab/km², en tanto La Uruca (8,35 km²) con 3.271,50 hab/km². Esta situación como luego se verá, en parte se explica por el uso del suelo, el cual en el caso de Hatillo es predominantemente de uso habitacional. Ver páginas No 34 y 35.

3 Los datos provienen del **Informe de Evaluación del Proyecto de Desarrollo Social Urbano.** Universidad Nacional, Facultad de Ciencias Sociales, Unidad Coordinadora de Extensión, UNICEF. Sagrada Familia, Octubre de 1988.

que aproximadamente 300 familias vivieran entonces en los precarios levantados hacia el suroeste a inicios de la década: los tugurios Gracias a Dios, Primero de Mayo y Reina de Los Ángeles. Reina de Los Ángeles, es un vecindario representativo de las barriadas populares surgidas en el decenio de 1980, puesto que se originó justamente a raíz de la invasión de una finca, en junio de 1985⁴. Este es el único de los precarios citados que, en décadas posteriores, se constituyó en barrio. Estas circunstancias particulares explican el énfasis en el análisis de este decenio y las evoluciones posteriores.

El estudio de las redes de solidaridad del Barrio Reina de Los Ángeles, resulta especialmente pertinente por la necesidad actual de replantear el análisis de los movimientos sociales y su efecto transgresor, ante un entorno dominado por principios neoliberales que reposan en el individualismo, la opresión y exclusión de los sectores populares. Por tanto, pareciera de vital trascendencia estudiar las movilizaciones sociales suscitadas en los últimos veinticinco años, para una mejor comprensión de la dinámica de poder y los procesos sociales recientes.

La teoría sobre nuevos movimientos sociales⁵ permite analizar la realidad social a partir de las relaciones que se tejen entre distintos individuos. Es por esta razón, que este enfoque resulta imprescindible dado que estas nuevas formas de organización social, se encuentran sustentadas, en redes que dan lugar a procesos identitarios, nuevas expresiones y objetivos de lucha. Asimismo, debido al objetivo de reconocer el papel de las mujeres de la comunidad en el liderazgo de la movilización comunal para la obtención de vivienda, se hace necesario analizar la problemática, a través de un enfoque de género⁶ mediante el cual se perciba el protagonismo de las mujeres

Inédito.

4 Los terrenos invadidos que se mencionan pertenecían a la señora Isabela Chávez y fueron tomados en su mayoría, por familias provenientes de Sagrada Familia que mediante el Comité de Vivienda, creado en 1982, negociaron con la dueña la ocupación de las tierras, una vez que el Estado costarricense asumió el pago de las mismas. El precario se levantó aproximadamente tres años después de la creación del Comité de Vivienda.

5 Alain Touraine y Alberto Melucci, entre otros teóricos de los denominados nuevos movimientos sociales, señalan que estos fenómenos colectivos son producto de una nueva realidad que da lugar a nuevos actores sociales, sentidos de lucha y formas de acción que no se refieren necesariamente al sistema político o estructura económica imperante, sino a dimensiones simbólicas que dan sentido a la lucha (por ejemplo la identidad colectiva), razón por la cual se les llama también movimientos identitarios.

6 Siguiendo los lineamientos de Marcela Lagarte la perspectiva de género que se pretende aplicar en esta investigación responde a la necesidad de “*contribuir a la construcción subjetiva y social de una nueva configuración a partir de la resignificación de la historia, la sociedad, la cultura y la política desde las mujeres y con las mujeres*”. Lagarte, Marcela. **Género y Feminismo, Desarrollo Humano y Democracia**. (Madrid: Ed. Horas y Horas. 1996) 13-88. Es por esta razón que la perspectiva de género permite en primer lugar, comprender los roles asumidos por las mujeres en una sociedad patriarcal, en segundo lugar, cómo esta condición ha permitido o no, el desarrollo y satisfacción de las necesidades de las mujeres y los hombres de dicha comunidad. Asimismo, posibilita percibir a las mujeres como actoras sociales de hechos y acontecimientos posiblemente añejos, pero que hacen “*evidentes hechos ocultos y les otorga otros significados*” dado que la perspectiva de

en dicha comunidad, dado que al parecer, fueron ellas quienes llevaron a cabo la invasión de los terrenos y gestionaron la concesión de los bonos de vivienda.⁷

Cabe destacar en este punto, que con el enfoque propuesto no se pretende idealizar el liderazgo femenino como si se tratase de una particularidad de esta barriada; o bien idealizar a las mujeres como los únicos agentes de cambio de dicha barriada, puesto que los hombres de la comunidad también ejercieron un papel protagónico como se verá más adelante. No obstante, lo que se persigue es constatar el papel que las mujeres desempeñaron como sujetos sociales y ejecutoras de la agenda comunal.

El liderazgo femenino en los movimientos por la vivienda desarrollados en el Barrio Reina de Los Ángeles en la década de 1980, fue determinante en la consecución de los objetivos formulados por los integrantes del Comité de Vivienda y la comunidad, de allí la necesidad de estudiar la influencia de estas en la conformación de dicho barrio.

Estas mujeres, en su gran mayoría, amas de casa, madres y jefas de hogar de escasos recursos económicos y en algunos casos iletradas, tomaron en sus manos el destino de lo que posteriormente sería Reina de Los Ángeles. No esperaron a que el Gobierno o los varones de la familia les indicaran dónde y cuándo. Tomaron a sus hijos e hijas e invadieron la Finca.

El apoyo de los familiares, vecinos y amigos vino después; una vez que se ocuparon los terrenos y se hizo necesario construir los primeros ranchos. Así nació “Reina”, en las manos y voluntades de un puñado de mujeres que se dieron a la tarea de parir un techo, un barrio y una comunidad. La importancia de rescatar la historia de aquellas mujeres que constituyen la mayoría invisibilizada, deriva de la necesidad de vislumbrar, en los círculos académicos, a la mujer como sujeto histórico y de hacer de su historia algo más que una “*contribución marginal a la supuesta historia definitiva*”⁸. Debido a lo anterior, el quehacer histórico, y en especial el referido a la Historia de la Mujer, debe desprenderse de vestigios academicistas para patrocinar

género “*nombra de otras maneras las cosas conocidas*”. **Idem** P. 20.

⁷ En el trabajo de Ana León, se sostiene que el liderazgo de las mujeres de Reina de Los Ángeles fue determinante. Fueron ellas quienes “*se incorporaron desde el inicio de la lucha por una casa propia, participaron activamente junto con los hombres de las tareas de construcción de sus viviendas*”. León, Ana. **Estrategias de supervivencia en barriadas pobres urbanas de San José**. (Sagrada Familia, FLACSO, 1997). Inédito. P. 17. Asimismo, los testimonios de algunas de las participantes compilados por el CENAP en 1987, entre ellos los de las señoras Flor Vargas y Jeannette Paniagua, denotan la decisión y determinación de las mujeres, quienes no solo asumieron cargos de la directiva del Comité de Vivienda sino que invadieron los terrenos de la Finca, aún sin contar, en algunos casos, con el apoyo de sus maridos durante las primeras etapas. **Op cit.** 1987. p. 42.

⁸ Nash, Mary. **Nuevas dimensiones en la historia de la mujer**. En: Presencia y protagonismo. Aspectos de la historia de la mujer (Barcelona, Ediciones del Serbal 1984) 11.

la reconstrucción histórica de aquellos grupos de mujeres y hombres excluidos.

Negociando un lugar dónde vivir: La invasión de la Finca y formación del precario.

“Yo nunca me imaginaba que fuéramos a vivir en un precario o como estamos viviendo aquí, y me gustaría que toda la gente que viva en precario siempre tenga la esperanza (...) de que algún día tendrán la casita que tanto anhelamos”. (Fragmento del testimonio de Flor Vargas Campos, vecina de Reina de Los Ángeles, 1984).⁹

En 1987 el promedio de ingreso por familia¹⁰ en el Barrio Reina de Los Ángeles, era de 12.000 colones mensuales, ingreso del todo insuficiente para cubrir el mínimo de la canasta básica, la cual oscilaba entonces en 12 324 colones. Estas cifras son reflejo de una situación generalizada en los sectores populares urbanos durante la década de 1980.

El contexto de la crisis económica de 1979-1982 y la aplicación de los Programas de Ajuste Estructural (PAES) a partir de 1982, tuvieron grandes repercusiones económicas y sociales en los sectores populares urbanos. Este nuevo contexto económico motivó a la vez nuevas demandas y originó nuevos mecanismos de lucha y movilización, a fin de mejorar las condiciones de vida.

La disminución del gasto social a raíz de las directrices determinadas por los PAES, tuvo una incidencia inmediata en la población costarricense. El presupuesto destinado a programas y servicios públicos, disminuyó de un 52,9 por ciento (porcentaje estimado entre 1975 y 1984) a un 41,5 por ciento en 1985. Asimismo, durante el período de crisis se dio un aumento de un 25 por ciento en las tarifas de los servicios públicos de electricidad, agua, teléfono y transportes; y la capacidad adquisitiva de los salarios disminuyó¹¹.

Las repercusiones de tales medidas gubernamentales fueron notorias, principalmente en barrios como Sagrada Familia, en donde habitaban decenas de familias que no tenían siquiera para

9 Op cit. 1987. P. 11.

10 Las familias generalmente estaban compuestas por 4,8 miembros por unidad doméstica.

11 Op cit. 1988. Inédito.

pagar el alquiler de una vivienda¹² y se vieron en la necesidad de vivir en precario como única alternativa de supervivencia. No es de extrañar que precisamente estas circunstancias, motivaran a muchas familias de Sagrada Familia, a trasladarse a los terrenos de la finca para vivir en el precario, a inicios de los años ochenta, dado que Sagrada Familia poseía el porcentaje más alto de vivienda alquilada¹³.

El proceso de ajuste estructural, motivó también el surgimiento de nuevas formas y motivos de lucha, principalmente en los sectores urbanos más empobrecidos de la capital. Reivindicaciones que buscaban mejorar las condiciones de vida de la población y no así la estructura socioeconómica de la época. El objetivo primordial de estas nuevas formas de lucha no era eliminar la causa de la desigualdad socioeconómica del país, sino reducir sus efectos. Estas nuevas modalidades de organización social, giraron en torno a demandas por acceso a bienes y servicios.

Entre 1982 y 1986, el movimiento pro vivienda, conoció un dinamismo y radicalización sin precedentes. Durante esta fase proliferaron nuevos organismos como Coordinadora Patriótica Nacional (COPAN), compuesta por una serie de comités barriales pro vivienda y su contraparte oficial, el Frente Democrático de la Vivienda, creado por el Estado para debilitar la acción de COPAN y dividir a los frentes autónomos.¹⁴

Lo que resulta rescatable de la lucha pro vivienda de la época, sin embargo, son los nuevos mecanismos de lucha utilizados por estas organizaciones barriales, dado que las demandas no se plantearon a los gobiernos locales, sino al gobierno central, a través de la ocupación ilegal de terrenos, la toma de edificios públicos y manifestaciones en vías públicas.

Precisamente, el movimiento pro vivienda del Barrio Reina de Los Ángeles, se originó bajo la dirección de un Comité auspiciado por el Frente Democrático de la Vivienda. La mayoría de las familias que decidieron invadir los terrenos de la finca en junio de 1985, provenían de Sagrada

12 Cerca de un 50.8 por ciento de las familias, en comparación con los barrios más cercanos de la zona, vivían en casas de alquiler. En el testimonio de Flor Vargas, compilado por el CENAP, se hace evidente esta situación: *“la casita en que vivíamos, - en Sagrada Familia - mis dos hijas, mi esposo y yo era de madera, independiente y pagábamos 1400 colones de casa, pero ya no podíamos seguir pagándola”*. **Op cit.** 1987. P.41.

13 Según los datos del Censo de Población y Vivienda de 1984, de las 1114 viviendas registradas en Sagrada Familia, el 54,6% correspondía a viviendas alquiladas y apenas un 36.6% eran casas propias. De estas viviendas, apenas 82 casos se encontraban en condición de tugurios, sin embargo entre 1986 y 1987 se registró la aparición de aproximadamente 400 tugurios, aumentando el porcentaje de viviendas en condición de tugurio de un 8 por ciento a un 32 por ciento. **Op cit.** 1988. Inédito.

14 José Manuel Valverde y María Eugenia Trejos, en su artículo: Diez años de luchas urbanas en Costa Rica (1982-1992), señalan que *“fue tal el desarrollo organizativo experimentado por estas organizaciones que, según un estudio realizado a mediados de la década, aproximadamente el 10% de la población urbana del Área Metropolitana de San José – unas diez mil familias- estaba ligada a frentes de vivienda”*. En **Revista Ciencias Sociales** No. 61. Setiembre, 1993. P. 7-16.

Familia. Los “precaristas”, como se les llamaba, se habían adscrito al movimiento tres años antes, asistiendo a las reuniones semanales que realizaba el Comité. Esto se evidencia en el testimonio de Jeannette Paniagua:

*“viviendo ahí (en Sagrada Familia), fue como (...) conocí al grupo que luchaba por vivienda, porque unos vecinos me invitaron a asistir a una reunión que se hacía los viernes, aquí en Sagrada Familia. Eso fue en 1982. Este grupo había sido formado por el Frente Democrático de la Vivienda”.*¹⁵

Fue así como años más tarde, varias familias invadieron los terrenos de la Finca y comenzaron a levantar los primeros ranchos, para que el terreno estuviera “oficialmente” ocupado y el Estado se viera obligado a cumplir con las demandas de dicho Comité¹⁶. El futuro del precario Reina de Los Ángeles durante esas primeras etapas no era prometedor, carecían de alumbrado público, agua potable, calles asfaltadas, y por supuesto, de viviendas. Esta situación cambió, durante la administración de Oscar Arias Sánchez (1986-1990) y su campaña de los ochenta mil bonos de vivienda, con la cual se hizo del poder.

Hilvanando solidaridades: Vínculos vecinales y de parentesco existentes entre 1982-2006.

“En precario como que todos nos llevamos más, como todos estábamos en lo mismo para una casa digna entonces la gente lo que quiere es cooperar”. Fragmento entrevista a Flor Vargas, abril 2006. Inédita).

El estudio de las redes sociales¹⁷ persigue explicar el funcionamiento de grupos de personas en pro de la consecución de un proyecto común, es por ello, que en este apartado se analizarán, específicamente, las redes de solidaridad que se construyeron en Reina de Los Ángeles entre 1982-

15 **Op cit.** 1987. P. 11

16 *“Nosotros entramos a la finca el 1 de junio de 1985. Yo vine sola esa noche porque mi esposo trabajaba hasta tarde, de guarda en una bomba. Ya para cuando él salió a las 7 de la mañana, nosotros teníamos ratillo de estar ahí, como desde las 4 a.m. (...) Y después de la chapia, seguimos ayudando al comité y a la gente a chapiar, porque no solo trabajamos en esta casa donde vivíamos, sino que teníamos que ayudar a todo el precario. Nos decían que teníamos que hacer un ranchito, que nos dan cierto tiempo porque era importante que el IMAS viera que estaba ocupado cada pedazo, cada lote (...).* Fragmento del testimonio de Flor Vargas Campos. **Idem.** 1987. P. 42.

17 Comprendidas como: *“un grupo de personas, miembros de una familia, vecinos, amigos y otras personas, capaces de aportar una ayuda y un apoyo tan reales como duraderos a un individuo o una familia”.* En: Chadi, Mónica. **Redes sociales en el trabajo social.**(Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Ed. Espacio, 2000). 27.

2006, para explicar la construcción identitaria, los orígenes y características de la movilización comunal, y el liderazgo femenino de tal barriada.

Tales redes de solidaridad se comprenden como la organización de personas dentro de una red a partir de sus necesidades económicas, políticas o de otra índole, en las que se establecen intercambios para garantizar una mejor calidad de vida. Características que se encuentran en la población de Reina de Los Ángeles, principalmente en el primer quinquenio de la década del ochenta, cuando vivieron como un precario.

Las redes en el barrio Reina de Los Ángeles han cumplido un papel importante en el proceso de construcción identitaria del mismo, y en la dinámica de movilizaciones sociales de la década del ochenta, ya que crearon los insumos necesarios para lograr, entre otras cosas, obtener viviendas; aunque también se dio, al interior de la comunidad la individualización y competencia.

Para explicar el funcionamiento de las redes de solidaridad, es necesario visualizar que el capital social¹⁸ generado en el barrio fue de mucho valor para la socialización de quienes invadieron la finca de Isabela Chávez, pues les dio los elementos necesarios para luchar por el proyecto de vivienda, en el que participaban desde 1982, año de fundación del Comité de Vivienda. Tal proyecto fue el objetivo común de sus habitantes, y en cierta forma, fue el principal factor que les unió para, en alguna medida, trabajar como equipo en el establecimiento del precario y las movilizaciones realizadas.

El capital social de esta comunidad se expresa en sus formas organizativas, informalmente fueron las reuniones en las que vecinas y vecinos participaban desde inicios de los ochenta, primero en Sagrada Familia, y luego de forma más constante en el precario, pues disponían de espacios –creados por los mismos habitantes, como un salón comunal-, y formalmente en la constitución de un Comité de Vivienda que rigiera las normas para la administración y organización de “Reina”. La cooperación y principalmente el trabajo realizado en tal barriada, fueron los principales insumos compartidos por sus habitantes, sinónimos de un conjunto de acciones que llevaron a la construcción de las redes.

Las redes de solidaridad entre vecinas y vecinos se manifestaron en la colaboración y apoyo,

18 Se entiende por capital social aquellas redes, normas y formas de asociación, ya sean de carácter informal (reuniones esporádicas) o formal (asociaciones u organizaciones vecinales), que facilitan la cooperación, la coordinación y la acción por parte de un grupo en particular, para llevar a cabo la concreción de beneficios u objetivos comunes. Este capital social comprende “todas aquellas redes de reciprocidad y formas de asociación que están dotadas de un valor, que tiene sentido solo para aquellos que se encuentran inmersos en estas”. Putman, R. D. Bowling alone: America’s declining social capital. *Journal of Democracy*. 1995, P.1.

valores reunidos en una serie de acciones que se generaron para conseguir una propiedad. Algunas de esas acciones se reflejan cuando vivían en los ranchos y las mismas necesidades de servicios básicos, lo cual, les llevó a organizarse de tal forma que la interacción entre ellas y ellos era ineludible. Por ejemplo, aproximadamente unas diez familias debían compartir una pila y un servicio sanitario, lo cual daba espacio para que las personas, primero tuvieran que ponerse de acuerdo en horarios, y segundo que al tener algo en común procuraran mantenerlo y cuidarlo, lo que creaba ambientes de diálogo e interacción, así lo explicó doña Flor Vargas:

*“había una pila y un sanitario para 10 familias, entonces había que compartir todo eso, se llevaba uno como más porque ya dependía de las demás personas, tenía que ser más gente, más amistad para no tener problemas”.*¹⁹

Asimismo sucedía con los cables de electricidad, pues de los alambres de Sagrada Familia se pegaba un rancho tras otro y para garantizar que no hubiera “apagonazos”, era prohibido tener cocina eléctrica, por lo que era usual cocinar con leña²⁰; pocas familias tuvieron acceso a una de gas. Estas conexiones ilegales eran realizadas por los y las vecinas del precario, quienes se encargaban de comprar el cable de electricidad y debían solicitar a un vecino el favor de hacer la conexión. Era una práctica generalizada y promovida por la comunidad.

Las situaciones anteriores ponen en evidencia la dinámica propia de las redes existentes en Reina de Los Ángeles, en donde se daban redes con vínculos débiles y fuertes²¹, en palabras de Granovetter. El primer tipo de vínculo son los que se establecen a partir de relaciones interpersonales a nivel micro (como la familia), y se enlazan en función de los fuertes en las relaciones directamente establecidas por las y los integrantes de la red, por ejemplo, entre vecinos.

Los vínculos débiles se expresan en la conformación del barrio, desde las familias, quienes en un inicio se apoyaron para ser parte del proyecto de vivienda, incluso muchas de las entrevistadas, se dieron cuenta del mismo, porque algún familiar les avisó. También se manifiesta en la ayuda material, a través del trabajo para la construcción de los ranchos. Muchas mujeres que llegaron solas, contaron con la ayuda de familiares para levantar sus casas. Tal es el caso de doña Beleida,

¹⁹ Entrevista (inérita). Flor Vargas Campos en su casa de habitación Barrio Reina de los Ángeles, el día 6 de abril de 2006, 10:00 a.m.

²⁰ Esta acción implicaba la ayuda entre las y los vecinos, pues la madera se compartía entre estos e incluso el hecho de trasladarla requería de su trabajo y coordinación.

²¹ Granovetter, Mark. “La fuerza de los vínculos débiles”. En: Revista de la Universidad Complutense, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. España, N° 33, enero-mayo de 2000. P. 41-56.

quien no contó con el aval de su esposo para la ocupación de la Finca y fue ayudada por su sobrino²².

Dentro de la red, esa ayuda familiar, se traducían en las relaciones vecinales que se establecieron, así, la organización del precario también se reflejó en la manera de garantizar la seguridad, pues para cuidar los ranchos tanto de maleantes como de posibles saqueos de la policía –debido a que estaban en condición de precaristas (ilegales)-, cada familia pagaba por mes ₡200, para costear el salario de un vigilante en las noches; en tanto de día eran las mujeres que permanecían en casa las que se encargaban del cuidado del lugar.

Otra forma tangible en la que se hicieron manifiestas las redes de solidaridad, y se establecieron vínculos fuertes, ante las necesidades económicas del barrio, fue la creación y funcionamiento de un comisariato, impulsado como parte del Proyecto de Desarrollo Social y Urbano de la Universidad Nacional (PDSU). El Comité de Alimentos, conocido comúnmente como el ABC, consistió en establecer y habilitar un establecimiento donde se distribuyeran los alimentos de la canasta básica, a precios más cómodos, para las y los habitantes de “Reina”.²³

Desde el PDSU se impartieron talleres a personas de la comunidad (principalmente participaron las mujeres) para que administraran el local y fueran parte de otras actividades socio-productivas, como capacitaciones en maquila dentro del INA.

Este mecanismo no solo incidió en la mejora de la situación económica entre las vecinas y vecinos, sino que conllevó a la colaboración entre ellos, pues para cada sábado (único día en que abría el comisariato) debía prepararse lo que se vendería: pesar y empacar los granos, acomodar la mercadería, poner precios, etc. Este trabajo, realizado por mujeres, contribuyó para reforzar la imagen de unidad y colaboración que se aún se conserva.²⁴

Con la adquisición de las viviendas esas interrelaciones se transformaron, pues cada quien con su casa se abocó a mejorarla, a pesar de las provisiones del Comité, que justamente había establecido que cada familia debía cooperar cierta cantidad de horas por semana en la construcción de las

22 Entrevista (Inédita). Beleida Barrantes Murillo, casa de Habitación, Barrio Reina de los Ángeles, 8 de abril de 2006. 1:00 p.m.

23 Los productos que expendía este comisariato se vendían únicamente a los y las vecinas de Reina y no a los miembros de otras comunidades. Este Comité de Alimentos duró aproximadamente seis años y se deshizo porque dejaron de comprar allí. Entrevista (Inédita). Flor Vargas Campos, Reina de los Ángeles, el día 10 de mayo de 2006, 4:00 p.m.

24 Una de las que más trabajó en esta actividad fue Flor Vargas. El comisariato se ubicó en su rancho, fungía como secretaria y junto a otra vecina (Gretel) se encargaban de trasladar la mercadería del comisariato, preparar los paquetes de frijoles, arroz, de cobrar a los vecinos, etc. Entrevista (inédita) a Flor Vargas Campos, Reina de los Ángeles, 10 de mayo de 2006, 4:00 p.m.

otras casas, lo cual en los primeros momentos resultó, pero quienes obtuvieron su propiedad en las últimas etapas, debieron ingeniárselas con el apoyo de muy pocas personas, y sí con el de la familia.

Lo anterior se puede comprender mediante el control que se da dentro de las redes, pues para procurar la permanencia de las y los individuos dentro del grupo se apela a la solidaridad, basada en la posibilidad de obtener favores, a través de la unión de sus integrantes²⁵, mas cuando estos favores no generan un beneficio propio se desestructura la forma organizativa y la cooperación. Partiendo de lo anterior, es necesario destacar el papel de las mujeres, pues fueron las que tuvieron mayor presencia en la organización del precario, principalmente en lo referido al ordenamiento y administración de los bienes de capital que se establecieron en la comunidad.

Las redes de solidaridad que se crearon a partir de su labor, consolidaron en gran medida a la comunidad, pues se hicieron cargo de los trabajos más sutiles -rifas, mantenimiento de los espacios públicos, talleres, etc-, pero que fueron claves para la construcción del lugar, no solo en su aspecto físico, sino en las relaciones vecinales.

El papel de las mujeres abarcaba desde construir casas, hasta participar en las manifestaciones que se hicieron en el IMAS, organizar rifas y bailes para recolectar dinero, además de sostener las buenas relaciones, pues eran ellas quienes al hacerse cargo de las labores domésticas, debían interactuar para el uso de las pilas, recoger el agua por la madrugada, en una cañería comunitaria, e incluso participar de las actividades de organización en deporte, salud, etc. Un ejemplo que muestra la visión colectivista y dinámica de apoyo grupal, para que ellas participaran de las actividades, era que entre las vecinas se cuidaban las hijas e hijos para que otras pudieran participar en marchas al IMAS, o entre todas “jalaban” a las niñas y niños. En palabras de una de las entrevistadas, las mujeres ejercieron un papel preponderante durante todo el proceso de ocupación y construcción de las viviendas:

“al principio todas las mujeres cooperamos, por ejemplo cuando decían hay que ir a machetear todo, iban hombres pero también íbamos mujeres y cuando le decían a uno llega gran material para tal y tal, siempre teníamos que ir, ahí siempre hubo la participación de las mujeres. Cuando hubo un taller que lo hizo la Universidad, un taller de costura, siempre participaban las mujeres,

25 Esta idea se desprende del modelo de redes sociales de Simmel, en el que la búsqueda de la dominación dentro de las mismas establece relaciones de control en la “lucha de todos por todos”. Breiger, Ronald. “Control social y redes sociales: un modelo a partir de George Simmel.”. En: Revista de la Universidad Complutense, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. España, N° 33, enero-mayo de 2000. P. 37-72.

*en eso si, las mujeres siempre tuvo mucho mas participación que los hombres”.*²⁶

Las mujeres se capacitaron, además, en distintos talleres impartidos por Organizaciones No Gubernamentales y el PDSU, que se constituyeron en un importante espacio de socialización, al punto de que, en algunos casos, infringían las reglas de sus maridos:

*“yo tengo como veinte títulos de todo lo que aprendí... en el curso de salud nos íbamos todas las señoras hasta las que los maridos eran “celosíticos”, que son bien machistas, entonces la mujer salía a escondidas, cogía la hora que sabía que el marido no estaba y se iba a los cursos, aquí muchas señoras aprendieron costura y todo”.*²⁷

A pesar de ello, muchas de las entrevistadas sugieren que al convertirse el precario en barrio, dejó de haber un interés social en la comunidad, pues se dejaron de desarrollar proyectos como los del PDSU. Ante esta idea, existe un sentimiento de abandono por parte de agentes externos –Universidades u otro tipo de organizaciones- a “Reina”.²⁸

No obstante, las experiencias positivas que dejó el trabajo del PDSU y el papel desempeñado por el Centro de Educación Popular Vecinos –una ONG que se estableció desde la década de 1980 en Sagrada Familia-, e incluso las derivadas de las actividades desarrolladas por el Comité de Vivienda, originaron un vínculo de dependencia respecto de las iniciativas de estos organismos y no se promovieron actividades autogestionarias que luego permitieran, la continuidad de los espacios y actividades que posibilitaran la reproducción de las redes de solidaridad.²⁹ Lo anterior es evidente en las palabras de personas como Doña Flor Vargas, quien manifestara:

“antes había más participación, porque la Universidad se metía mucho, tanto la Universidad como Vecinos, entonces había mas participación porque a uno le decían viene Vecinos con una mascarada, entonces ya uno se alegraba todo y después que la Universidad participó con nosotros. Vecinos siempre sigue con nosotros (...) Vecinos a Reina de los Ángeles lo ha tomado en cuenta en cualquier cosa que ellos hagan (...) son veinte años de

26 Entrevista (Inédita). Flor Vargas Campos, Reina de los Ángeles, 10 de mayo de 2006, 4:00 p.m.

27 Entrevista (Inédita). Giselle Marín, Casa de Habitación, Reina de los Ángeles, 5 de mayo de 2006, 2:00 p.m.

28 Cabe mencionar que el Centro Popular de Educación Vecinos, continua teniendo presencia en el barrio, pero no con actividades dentro de este, sino con capacitaciones que se dan en el local de la ONG, ubicado en Sagrada Familia.

29 Importante es aclarar en este punto, que las redes de solidaridad no se fortalecieron únicamente por las instituciones ajenas a la comunidad que se hicieron presentes en la década de 1980, sino que influyen otros factores como la convivencia, intercambio de bienes de capital, nuevo uso y percepción del espacio, entre otras.

*conocer a Vecinos” (...). Al venir gente, entonces había más participación”.*³⁰

Los hombres también fueron parte de algunas de las actividades mencionadas, pero su participación fue más discreta. Parece que los roles en el trabajo de la comunidad fueron una extensión de los asignados dentro del hogar: las mujeres se hicieron cargo de las labores referidas a un espacio privado (administrar, organizar alimentos, etc.), mientras que los hombres se ocuparon de los trabajos pesados.

Lo anterior no debe entenderse de forma absoluta, pues también es cierto que la misma necesidad de vivienda, hizo que algunas mujeres construyeran sus casas, con todo y que permanecieron atrapadas dentro de la lógica del patriarcado, según el testimonio de don Luis Bustamante:

*“el papel de los hombres en el precario fue fundamental cuando era la construcción, porque en el precario cada uno va y se hace un rancho, y se le ayudaba y todo, pero ya cuando venía la construcción, fuimos nosotros los que lo construimos. Y claro habían muchas mujeres aquí que parecían hombres trabajando y todo, porque ellas eran solas, y querían tener su casita, y usted veía mujeres aquí que....Digamos esta (señalando a la esposa) que tenía que salir a trabajar pero me tenía a mí y sabía que yo le ponía, pero habían otras señoras que tenían que esperar a que llegaran a ayudarlas, entonces ellas también ayudaban, jalando arena, jalando “blocks”, mujeres con sacos de cemento al hombro”.*³¹

Otra forma a partir de la cual se tejieron redes de solidaridad entre los hombres, fue a la hora de la construcción de viviendas, pues el IMAS solo dotó de materiales, no hubo personal capacitado que se hiciera cargo de las labores de construcción. Por tal razón, se crearon redes entre los vecinos, ya que había dentro de la comunidad albañiles, carpinteros y constructores que se unieron para levantar los hogares. Esto no solo expresó la solidaridad, sino en el compromiso y el entusiasmo que los motivó para, por fin, obtener sus viviendas.

En otro sentido, el liderazgo vivido por las mujeres representó un punto de partida, tanto para la constitución del barrio en mención, como de la identidad comunitaria, pues ellas encabezaron la dirigencia, administración y organización del mismo. Mas para comprender este asunto es

30 Entrevista (Inédita). Flor Vargas Campos, Reina de los Ángeles, 10 de mayo de 2006, 4:00 p.m.

31 Entrevista (Inédita). Luis Enrique Bustamante Mora, casa de habitación, Reina de los Ángeles, 6 de abril de 2006, 12:00 m.d.

necesario recalcar que los liderazgos de las mujeres deben ser estudiados desde su especificidad³², pues estos se manifiestan en diferentes acciones y formas de empoderarse del espacio liderado. Una líder es la que guía y realiza acciones para conseguir un objetivo, destacando en espacios como el público³³, aunque la lógica del sistema patriarcal esté presente en sus acciones.

La labor realizada por las mujeres de Reina de Los Ángeles, no puede ser comprendida si se les compara con el trabajo de los hombres, pues, aunque ellas continuaron sometándose a las normas y roles que le establece la sociedad, los trabajos realizados –desde rifas, bailes, reuniones, capacitaciones, el comisariato, etc.- fueron las bases que cimentaron al barrio. Su accionar político se destacó en la capacidad de organizarse, principalmente para las demandas de vivienda, a través de manifestaciones y marchas en el IMAS. Desde el alquiler de buses, hasta la convocatoria y cuidado de los niños, fueron puntos que se tomaron en cuenta para que la mayor cantidad de personas participara, principalmente mujeres, pues como ellas se quedaban en la casa, tenían la posibilidad para asistir.

Aún dentro de las condiciones de subordinación relativa, las mujeres, construyeron el liderazgo dentro de la comunidad. La principal líder, reconocida dentro del barrio, es Jeannette Paniagua, una figura interesante que se ha destacado en la organización de Reina. Irónicamente, a pesar de lo que se refiere en la bibliografía consultada³⁴, y de sus innegables aportes a la movilización reivindicativa de la comunidad, ella ha generado un ambiente de poca confianza, pues ejerce un férreo control de los proyectos relacionados con los intereses del barrio.³⁵ Si bien es cierto la gente la sigue, muchas personas critican su desempeño pues lo perciben autoritario. En una entrevista realizada se afirmó que algunas vecinas han tenido la idea de arreglar las aceras de las alamedas pero que primero necesitan contar con el aval de Paniagua, pues si alguien quisiera

32 Lagarde, Marcela. (Managua. Ed. Puntos de Encuentros, 2000). 60-64.

33 Comprendido como “aquél en el que se realizan actividades que abarcan a diferentes grupos sociales que se distinguen entre sí por la edad, género, clase social, ocupación, etnia, etc. Es el lugar de todos.”. Peña Molina, Blanca. “Apuntes para una metodología en el estudio del binomio género y espacio urbano”. . Universidad Veracruzana y Universidad Politécnica de Brasil). N° 2, 27 de noviembre, 1998. Documento consultado en la dirección de Internet: <http://habitat.aq.upm.es/boletín/n7/abpen.html>.

34 . 1987.

35 Esto se podría comprender como una de las características del liderazgo autoritario, en el que se acaparan las decisiones a partir de una persona, en la cual recae una especie de omnipresencia en la toma de decisiones. En Lagarde, Marcela. . P. 73

organizarlo por su cuenta, esta va “y les pega cuatro gritos”.³⁶

Pese a que este liderazgo representó –y en alguna medida sigue representando- un fuerte vínculo dentro de la comunidad, pues en su momento creó las condiciones necesarias para que las personas trabajaran en favor de los intereses comunales, en la actualidad, lo que parece fueron los principales componentes de las redes de solidaridad, (cooperación, ayuda mutua, confianza, humildad) han desaparecido por los espacios cerrados que encuentran las y los vecinos para participar con sus ideas en proyectos e incluso llega a asumirse que si no es alguien externo a la comunidad, esta última no podrá desarrollarse.³⁷

En este sentido, pareciera que las personas se acostumbraron, durante la vida en precario, a contar con el Comité de Vivienda³⁸, y principalmente el liderazgo de Jeannette Paniagua, para que dictara las pautas y lineamientos a seguir, a pesar de que en la actualidad se ha perdido el poder de convocatoria y capacidad de organización comunal.

Con respecto al liderazgo del Comité de Vivienda³⁹, en la década de 1980, este administró los bienes del precario, desde las pilas y sanitarios, hasta la repartición de las baldosas y otros materiales que el IMAS donó para efectos de la construcción de viviendas. Además, influyó en las buenas relaciones entre vecinas y vecinos pues creaba espacios de socialización (bailes, rifas, reuniones), buscó alianzas con partidos políticos y movilizó a la comunidad en función de los intereses del barrio.

Todo esto llevó a que el Comité se creara una buena fama, lo cual dio paso a relaciones de control sobre el espacio que recién se estaba estructurando; y a pesar de que en la actualidad, para algunas personas sigue vigente (sobre todo para los y las que son vecinas inmediatas de Jeannette

36 Entrevista (Inédita). Anónimo. Reina de los Ángeles, 6 de abril de 2006, 10:30 a.m. En entrevistas posteriores algunas señoras, que en un discurso público, idolatran a Jeannette Paniagua y hablan de su papel protagónico, criticaron esa labor, sin embargo desearon quedar como anónimas y que lo dicho no fuera grabado.

37 Tal idea la afirmó doña Carmen Leandro Solano, refiriéndose a las actividades que se daban dentro de la comunidad: “Eso no se hace más en el barrio porque no vino más gente a organizar, se necesita de otra persona de afuera que diga qué se va a hacer”. Entrevista (Inédita). Casa de habitación de Vilma Moraga, Reina de los Ángeles, 10 de abril de 2006, 6:00 p.m.

38 El Comité de Vivienda se fundó previo a la ocupación de la Finca, este aún existe pero las funciones que cumple actualmente son distintas a las que solía cumplir. Anteriormente este Comité se encargaba de organizar a la comunidad en cuanto a la distribución de los bonos, materiales, la realización de rifas, bailes para recolectar fondos para las viviendas y la comunidad. En la actualidad, únicamente se convoca al Comité si hay problemas específicos, por ejemplo agrandar la casetilla del Guarda.

39 Cabe destacar que el Comité estuvo integrado tanto por hombres como mujeres, la presidencia era ejercida por Paniagua. Actualmente sola ella es reconocida como activista en la mejora de la comunidad, según las entrevistas realizadas.

Paniagua), el trabajo que realiza el Comité es “pasivo” pues se sabe que están las personas pero no comprometidas con los proyectos de la comunidad, como en antaño. Lo anterior es evidente cuando el Comité convoca a una reunión vecinal, según parece a estas comitivas suelen asistir solo unos pocos: *“antes decían hay una reunión y iban, ya al final, cuando tenían ya su casa casi nadie iba. Hace poquito Jeannette Paniagua hizo una reunión ahí que dicen que si acaso llegaron diez personas”*.⁴⁰

En cuanto a las nuevas generaciones, la coyuntura de las elecciones 2006, donde de nuevo participó Oscar Arias como candidato presidencial, les permitió volver a soñar con un nuevo proyecto de vivienda, que ha reactivado para ellas las antiguas funciones del Comité o de Paniagua; este se ha encargado de iniciar un nuevo proyecto de construcción de viviendas para las hijas e hijos de quienes consiguieron su casa en la década de 1980, debido a que por el aumento de las familias, viven prácticamente hacinados.

El trabajo del Comité y el liderazgo de las mujeres tal cual fue concebido y vivido en los años ochenta, sin embargo yace dormido en la actualidad, pues ha variado la forma en la que sus habitantes participan. En la actualidad, las baldosas que dieron forma al barrio, separan no sólo las casas construidas a ambos costados de las alamedas sino también las ideas y los objetivos comunes. Existe una remembranza idílica de la Reina de los Ángeles sin calles, sin alumbrado público, de los barreales y los chiquillos jugueteros, de las mascaradas, de las procesiones, de los “bailongos”, un antaño en donde se

“compartía más con la gente de Reina, como uno se veía en reuniones, se hacían charlas y entonces uno como que tenía mas participación, por que como todo era comunitario, entonces la pila donde uno iba, donde uno lavaba, los baños sanitarios todo, entonces uno se veía mas. Ahora no, ahora cada uno en su casa y Dios en la de todos”.⁴¹

Mobilización e identidad comunitaria: Las redes de solidaridad frente a los conflictos de la comunidad.

“ahora la mayoría de la gente está por sí mismos, ellos quieren el bien para ellos y los demás no (...) la gente como que

40 Entrevista (Inédita). Vilma Reyes Ventura, Reina de los Ángeles, 10 de mayo de 2006, 5:00 p.m.

41 Entrevista (Inédita). Flor Vargas Campos, Reina de los Ángeles, 10 de mayo de 2006, 4:00 p.m.

ahora “jala” más para ellos y no para la comunidad”. Fragmento entrevista a Flor Vargas, abril 2006. Inédita).

Con el trabajo realizado durante la época del precario, las y los habitantes perciben que esos años eran de unión, trabajo en grupo y búsqueda de un objetivo común. La necesidad de una casa les puso a trabajar como equipo, eso creó redes de solidaridad desde las familias que se agruparon en el proyecto y entre ellas intercambiaron el apoyo necesario para sobrevivir (tanto material como espiritualmente). También se originaron las redes vecinales, facilitadas por los espacios del barrio, donde las personas lograban interactuar, analizar sus problemas inmediatos y buscarles una solución, por ejemplo la experiencia del comisariato, narrada anteriormente.

Las redes vecinales se vieron muy influenciadas por las actividades del Comité, pues este abrió espacios para la comunicación, hecho significativo que se daba en los bailes, partidos de fútbol, ventas de “cachivaches”, etc. Las mismas necesidades económicas que las personas compartían llevaron a la creación de un sentimiento de igualdad, pues no había quien no compartiera el problema de vivienda, eso los integró en un acompañamiento que les hizo interactuar de forma organizada.

Otro factor de las redes de solidaridad, fue el espacio compartido de colindancia entre los precarios, pues los patios de los ranchos estaban intercomunicados, además de que había una plaza y una especie de salón comunal donde se efectuaban las actividades sociales. No obstante, con la construcción de las viviendas ese espacio se cerró para dar paso a la mayor cantidad de casas posibles, mismas que están estrujadas, fragmentando las vidas e interrumpiendo el contacto vital, antes vigente.

Algunos manifiestan que no todo fue solidaridad y comunión de intereses, pues desde la óptica de trabajadores del PDSU, como Alberto Quiñones, se percibe al lugar, como individualista y competitivo, de hecho no lo considera comunidad, sino un asentamiento humano:

“Hay unas cosas muy interesantes que habría que retomar, por lo menos de la coyuntura, los sectores facilitadores o provocantes manejábamos un supuesto de comunidad producto de la reproducción, del lenguaje que usamos... pero realmente Reina de los Ángeles yo lo consideraba al inicio como un asentamiento humano porque venía gente de diversos lados, con diversos sueños y esperanzas y visiones de mundo muy particulares, muy enraizadas en

lo que era su construcción social y dinámica de relación familiar, entonces el supuesto de que existía un imaginario comunitario no era cierto, ellos estaban simplemente para solventar una necesidad vital como lo es la vivienda... se tenía que hacer una labor de mucha promoción con los temas que uno traía de afuera para que fueran asumidos porque no partían de una necesidad sentida sino eran supuestos académicos externos que se suponía”⁴².

Esta idea es comprensible, por cuanto, el interés de tener una casa privada entre las y los habitantes de Reina, el querer alcanzar otros objetivos, ya fuera de construir una comunidad igualitaria, o donde no hubieran diferencias entre los géneros. Es en ese sentido que la actitud individualista por tener su propiedad se hizo presente; mas el deseo de su hogar fue el que permitió la creación de las redes, pues juntó a un grupo de personas que marchaban hacia un objetivo común: tener su propiedad. Esto les llevó a trabajar en las actividades planteadas, como equipo, a través de la solidaridad y cooperación, pues los recursos económicos con los que contaban les llevaron a necesitar de los favores y ayuda de los demás para lograr su meta.

Las acciones individualistas de los pobladores crearon conflictos específicos, pues no todos participaron de las manifestaciones o actividades del Comité. Esto se trató de regular bajo la amenaza de no obtener la vivienda cuando los bonos del IMAS fueran aprobados. Mas no se podría afirmar que por tales conflictos no se crearon redes de solidaridad, puesto que la misma interacción de las personas –en los bailes, partidos de fútbol, etc.-, las necesidades económicas, la creación de estrategias de supervivencia, fueron condiciones que provocaron un trabajo conjunto, que llevó no a una comunidad ideal y hermanable, pero sí a un lugar donde sus habitantes lograron construir 300 casas a partir del trabajo y organización.

Habría que agregar, además, que la dinámica del barrio se centralizó en la demanda de casas, mas para lograrlo, las mismas necesidades les llevaron a formar una comunidad, con características muy propias de la coyuntura y la situación en la que vivían. El depender de la ayuda de otras personas, implicaba a su vez la reciprocidad, por lo que de forma un tanto inconsciente, las redes de solidaridad se multiplicaron y llevaron a la sensación de acompañamiento e interdependencia de contar con vecinas y vecinos en quienes sostener los sueños, las esperanzas, los miedos y angustias de vivir en un precario que podía ser desalojado, y de estar cerca, aunque sin ninguna certeza, de obtener un techo donde vivir.

42 Entrevista (Inédita). Alberto Quiñones, Oficinas de la OIT, 19 de mayo de 2006. 3:30 p.m.

En este sentido, los conflictos y redes de solidaridad formadas constituyeron la identidad comunitaria, el sentido de pertenencia, y principalmente las formas de movilización del lugar. Desde las limitaciones de la vida en precario, se constituyó una forma particular de percibir y compartir dentro del espacio. El ambiente de esa época es descrito de la siguiente manera: *“Todos éramos iguales, nadie se veía más que otro, aparte de que se vivía pared de por medio, se comunicaban los patios y todo. Si la vecina iba a salir uno le cuidaba o cuando había un chiquito ya uno se levantaba (porque estaba llorando)”*.⁴³

“En precario como que todos nos llevamos más... como todos estamos en lo mismo para una casa digna entonces la gente lo que quiere es cooperar, y si yo tenía que hacer un mandado entonces la de a la par me cuidaba los chiquitos mientras yo iba a hacer el mandado. Y nos cooperábamos mucho porque como uno conocía a la gente, convivía más con aquella persona”.⁴⁴

Esa convivencia y sobre todo la necesidad de las viviendas, creó un sentimiento de pertenencia hacia el vecindario, y la identificación con el mismo motivó a las personas a buscar estrategias de movilización para obtenerlas. En este sentido, cabe aclarar que para analizar tal movilización, es necesario percibirla como *“el resultado de intenciones, recursos y límites, una orientación intencional constituida mediante relaciones sociales desarrolladas en un sistema de oportunidades y obligaciones”*.⁴⁵

Por tanto, la movilización generada en Reina de los Ángeles, es importante valorarla a partir de las necesidades mismas de la comunidad, de sus posibilidades de organización y definición de proyectos comunes; y no a través de las luchas reivindicativas de diferentes Partidos Políticos. Lo que se generó en tal barrio, fue una acción popular, que no tenía intereses partidistas, fue un movimiento organizado, con un interés por alcanzar el derecho a las viviendas. En el momento que esto se logró, la movilización perdió fuerza, en parte por la cooptación política del Partido Liberación Nacional, pero también por la actitud vecinal que vio alcanzada la meta, al ver sus casas construidas.

La acción colectiva⁴⁶ de las personas de Reina de los Ángeles, se puede comprender a partir

43 Entrevista (Inédita). Giselle Marín, Casa de habitación Reina de los Ángeles, 5 de mayo de 2006, 2 p.m.

44 Entrevista (Inédita). Flor Vargas, Casa de habitación, Reina de los Ángeles, 6 de abril de 2006, 10:30 a.m.

45 Melucci, Alberto. Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales. . No. 69, 1994. P 157.

46 Alberto Melucci define los fenómenos colectivos como *“producto de procesos sociales diferenciados, de orientación de acción, de elementos de estructura y motivación que pueden ser combinados de maneras distintas”*. El problema de fondo

de varios factores que incidieron directamente: la organización del Comité de Vivienda, la necesidad de una casa y la participación del Partido Liberación Nacional. Este último, en la campaña electoral de 1986 y a través del Comité, negoció con la propietaria de la Finca para que permitiera la invasión, ofreciendo pagar los territorios una vez que ganaran las elecciones⁴⁷. El Comité, entonces, se adhirió a las filas verdiblancas, con lo que el apoyo de la mayor parte de la comunidad no fue de extrañar. Obviamente, el lugar desde la perspectiva de los otros fue entendido e identificado como liberacionista, lo que se aunó a la creación de la identidad comunitaria, pues les confería una adhesión política que identificaba y en cierta manera diferenciaba.⁴⁸

Las movilizaciones, entonces se hicieron para apoyar la campaña política de Oscar Arias, y cuando este quedó de presidente, para presionar a ciertos jerarcas que no estaban de acuerdo con las negociaciones que el PLN había realizado en Reina:

“eso sí hubieron muchas presiones porque no era solo el presidente sino que había mucha gente que se oponía, siempre tenía que haber presiones para que el gobierno actuara, por tal razón se hacían las manifestaciones” .⁴⁹

En la actualidad, la identidad comunitaria se ha reconstruido, principalmente por la pérdida de sociabilidad y espacios de interacción, y debido a la obtención de viviendas, por tal razón, la movilización perdió el sentido que tuvo en la década de 1980. Antes los canales de comunicación –facilitados por el diseño del precario, donde habían más espacios para interactuar– permitían que los vecinos vieran los problemas comunes que tenían, lo que les llevaba a realizar acciones colectivas para resolverlos.

Ahora las movilizaciones de la comunidad no tienen sentido para sus habitantes, pues no encuentran demandas en común que generen acciones organizativas, inclusive al punto de que las personas no han vuelto a participar de manifestaciones, con excepción de la reciente campaña de reelección política de Oscar Arias, en la que la comunidad participó en la plaza pública, aunque no en términos significativos comparables con los de la campaña de la década de 1980.

es percibir cómo estos elementos se interrelacionan para dar lugar a un actor colectivo. La teoría de redes precisamente ayuda a la comprensión del por qué y el cómo de estas acciones colectivas.

47 En este sentido cabe aclarar que la posición de Isabela Chávez no dejó de ser oportunista, pues el PLN sostuvo el negocio de la compra porque ella era liberacionista, elemento que le permitió ganar millones de colones con la venta del lote. Entrevista (Inédita). Alberto Quiñones, Oficina de la OIT, 19 de mayo de 2006. 3:30 p.m.

48 Con esta afirmación no se quiere dar a entender que todas las y los habitantes de Reina eran liberacionistas, hubo un sector que no e incluso eran independientes en cuanto a las ideas que proponían desde el Comité de Vivienda, que tenía lazos estrechos con el Partido.

49 Entrevista (Inédita). Giselle Marín, Casa de habitación Reina de los Ángeles, 5 de mayo de 2006, 2 p.m.

La identidad de una comunidad, al tener un proyecto en común, influyó en la movilización de las personas, y al transformarse esa identidad, también la forma de organizarse políticamente, algunos de los cambios que explican tal cambio identitario se explica en los diferentes grupos que conforman “Reina”:

- Entre las y los vecinos: porque se perdió el espacio para convivir dentro de la misma comunidad. No existen lugares de recreación, ni siquiera un salón comunal. Aunque la demanda de uno llevó a que la “casetilla del guarda” (un espacio de aproximadamente 3 metros) se utilice como tal, allí se realizan los té de canastillas, quinceaños y fiestas de diversa índole. Las cosas llegan a tal extremo que el espacio de la comunidad se contrajo tanto, que las señoras que desean hacer aeróbicos, buscan otras comunidades para realizarlos.

-En el caso de la juventud: debido a los conflictos por el nuevo uso del espacio a partir de la construcción de las viviendas, heredan la desconfianza e individualismo. Al estar en un lugar tan pequeño y cercado por pequeñas casas deben recluirse en sus hogares para divertirse, y abandonar la interacción y convivencia con el resto de la comunidad.

-En las familias: las cuales viven hacinadas, debido a que las hijas e hijos han crecido, y a pesar de casarse continúan instaladas (os) en los mismos hogares. Una de las señoras entrevistadas tiene 11 hijas (os), y junto con nietos, yernos o nueras han llegado a vivir en su casa 24 personas.

-En la ayuda externa: pues manifiestan las señoras entrevistadas que con la urbanización del lugar, los grupos que las apoyaban vieron su tarea concluida y no regresaron más.

Con lo descrito anteriormente, los conflictos de la comunidad se hacen más visibles, pues los problemas de convivencia entre las personas crecieron en función del cuidado de las viviendas. Hubo familias que reconstruyeron y mejoraron sus hogares, por lo que la presencia de niños jugando fútbol o con patinetas les empezó a incomodar, debido a que podían arruinarles su casa. Además se empezaron a percibir conflictos entre las personas con diferente poder adquisitivo, pues a “Reina” se fueron a vivir personas de El Bajo de Sagrada Familia y de la periferia, estas últimas con más posibilidades económicas, lograron invertir en sus hogares y apartaron de su círculo a quienes no:

“(ahora) hay más individualismo porque la gente aquí empezó a meterle más a la casa y creía que vivía en un palacio, aquí entró gente que vivía en los bajos de Sagrada Familia, con mucha pobreza, y gente que vivía en las afueras o inclusive gente que no era del barrio, aquí llegó a

pagarse un derecho (para quienes se incorporaban luego al proyecto y no habían participado de las rifas o fondos (...)) entonces era gente que económicamente estaba bien (e invirtieron en las casas dadas por el IMAS)”⁵⁰.

La diferencia en la vida de precario era que todas (os) se percibían como iguales, porque los ranchos no eran un factor de prestigio, no así las viviendas que entre mejor se reconstruyeran, se lograban diferenciar del resto, marcando pautas sobre el poder adquisitivo, y por ende de la forma en la que se quería convivir dentro de la comunidad.

Los conflictos y redes de solidaridad que se crearon en la comunidad, fueron las bases que motivaron a que las personas se movilaran y lograran alcanzar la vivienda que tanto anhelaron, asimismo las formas de movilización social se vieron influenciadas por la dinámica identitaria, formada a partir de un proyecto común: obtener sus propias casas. No obstante, al alcanzarse los objetivos de lucha propuestos (la obtención de los bonos de vivienda) el colectivo y las acciones de este se desvanecieron.

D. La politización del movimiento comunal: Influencias en la construcción identitaria y movilización comunal del Barrio Reina de Los Ángeles en la actualidad.

“Van a hacer un nuevo Comité para las hijas de nosotras que tengan vivienda, el mismo Comité lo esta integrando”.
Fragmento entrevista a Marielos Trigueros, abril 2006. Inédita).

En un primer acercamiento a la comunidad, cuando se llegó a la casa de doña Sandra Trigueros, una de las más humildes del barrio, habían muchas fotos de Oscar Arias pegadas en la entrada y su expresión fue: *“les presento a mi papá”*. La percepción de esta mujer hacia Arias se logra comprender porque lo ven como el proveedor de sus viviendas, aunque estas se estén cayendo a

⁵⁰ Entrevista (Inédita). Giselle Marín, Casa de habitación Reina de los Ángeles, 5 de mayo de 2006, 2:00 p.m.

pedazos. En él favorecen en encontrar la razón última de tener una casa propia, una estabilidad económica mejor, y un lugar que ofrecerles a sus hijas e hijos; aunque tales beneficios no se tradujeron en políticas gubernamentales que garantizaran un acceso real a la educación, trabajo o salud de sus habitantes.

El Partido Liberación Nacional, se incorporó a la comunidad cuando esta tenía la necesidad de vivienda, y el haber cumplido con la construcción de las casas -a pesar de que fueron hechas con los materiales de más bajo costo, sin una planificación adecuada⁵¹, y en condiciones que no le garantizaron a la comunidad espacios de acuerdo a su interrelación- creó entre sus habitantes un sentimiento de agradecimiento y apoyo incondicional hacia su figura.⁵²

Los vecinos de “Reina” tenían claro que el apoyo que dieran a Oscar Arias en las elecciones de 1986 determinaría si tendrían o no casa propia. Aunque estaban conscientes de que la llegada de algunos miembros del partido al precario era por motivos puramente electorales (convencer a votantes potenciales) y no por motivaciones sociales (ayuda a las comunidades empobrecidas del país); la vinculación entre la dirigencia del Comité de Vivienda y el PLN se hizo efectiva desde las primeras etapas del precario. Para los vecinos y vecinas de Reina los liberacionistas

*“venían a pedir el voto nada más, para Oscar Arias”, el Comité decía, hay reunión con Fernando Zumbado, entonces toda la comunidad se reunía, nos reuníamos con él (...) ellos llegaban a pedir el voto, como era el tiempo de las elecciones, que si ganaba Oscar Arias ellos se comprometían a que nos daban la casa”.*⁵³

El apoyo hacia el partido liberacionista dentro de la comunidad se reflejó no solo en los votos, sino en el trabajo directo en tiempo de elecciones, pues muchas casas se convirtieron en sedes, quienes tenían autos los utilizaron para trasladar votantes y la juventud colaboraba como guías. Además, por ser un barrio verdiblanco, cuando queda en el poder un partido contrario, Reina se “estanca”, las ayudas son más difíciles pues no cuentan con contactos que les garanticen el arreglo de las calles, alumbrado, etc.

A pesar de ello, existe en la actualidad un descontento político pues sienten que muchas de las promesas de los gobernantes no fueron cumplidas, por lo que la participación ha bajado mucho.

51 La distribución de los lotes asignados por el IMAS fue desigual, algunas personas obtuvieron más terreno, por ejemplo aquellos a quienes se les entregaron los lotes esquineros o bien, el caso de personas que tomaron más tierra de la asignada sin consultar a los vecinos colindantes.

52 Así lo afirmó una de las pobladoras del barrio “inclusive la mayoría aquí apoyó este año porque era Arias, por agradecimiento”. Entrevista (Inédita). Giselle Marín, Casa de habitación Reina de los Ángeles 5 de mayo de 2006, 2:00 p.m.

53 Entrevista (Inédita). Flor Vargas Campos, Reina de los Ángeles, 10 de mayo de 2006, 4:00 p.m.

Después de que les dieron los bonos en la década de 1980, el Partido Liberación Nacional no se presentó más, hasta la campaña política del año 2005 cuando: “vino Zumbado y Laura Chinchilla vino del gobierno (...) si ganaba Oscar Arias iban a comprar un lote para los hijos de los que vivíamos aquí”.⁵⁴

Sin embargo, estas promesas de entregar bonos de vivienda a los hijos e hijas de los y las habitantes de Reina, parecieran ser solo promesas, dado que en la actualidad, ni el Comité de Vivienda, ni el PLN parecen haber establecido conversaciones al respecto.

Conclusiones

Las redes de solidaridad que dieron forma y sentido al barrio Reina de Los Ángeles tienen su origen en lazos y vínculos de parentesco establecidos antes de la ocupación de los terrenos de la Finca, pues el proyecto de vivienda inició en Sagrada Familia, y a través de las vecinas (os) y familiares se expandió la idea.

La mayoría de las personas entrevistadas afirmó que se dieron cuenta del proyecto de vivienda en “Reina” a través de un familiar y en casos específicos, mediante un amigo o amiga cercana. Asimismo, fueron estos familiares quienes les ayudaron a construir los ranchos y posteriormente las viviendas una vez que se invadió el terreno y se otorgaron los bonos de vivienda. Las palabras de Flor Vargas expresan una tendencia generalizada en el barrio de Reina de Los Ángeles: “la que me ayudó mas fue mi familia, mi familia que vivía en Heredia, entonces todo se venían, venía mi sobrino, los esposos de mis sobrinas, mi papa, mis hermanos”.⁵⁵

El objetivo en común: obtener una vivienda, fue el segundo aspecto que permitió el establecimiento de vínculos de solidaridad, y aunque contradictorio, también de conflictos. El compartir las mismas necesidades, carencias, vivencias, luchas y sueños, posibilitó que se diera la construcción de una unidad entre los y las habitantes del precario, es decir, el surgimiento de una identidad comunal. La vivienda fue el factor que les unió en un proyecto común, aunque también les llevó a ser competitivos, principalmente entre quienes tenían —o tienen— un poder adquisitivo mayor, llevando a la individualización de muchos, y por supuesto, a la competencia por el espacio y las mejoras que cada quien le realizara a sus casas.

El tener que convivir en un espacio compartido durante los primeros años de ocupación, hizo que en “Reina” los vínculos vecinales fueran esenciales para la consecución de los objetivos de

54 Entrevista (Inédita). Vilma Ramos Ventura, Reina de los Ángeles, 10 de mayo de 2006, 5:00 p.m.

55 Entrevista (Inédita). Flor Vargas Campos, Reina de los Ángeles, 10 de mayo de 2006, 4:00 p.m.



lucha. El asistir a las reuniones, el aportar dinero para la vigilancia, el compartir las pilas, los baños, el trabajar determinada cantidad de horas en labores de carácter comunal, el comprar en el comisariato, el ayudar a construir la vivienda del vecino o vecina posibilitó la cohesión, al menos entre los habitantes iniciales de Reina de Los Ángeles. Durante esa etapa, no era de extrañar que “*si alguna señora ocupaba chorrear llegaban cuatro o cinco un domingo a ayudar a chorrear*”.⁵⁶

Sin embargo este vínculo vecinal se fue desintegrando poco a poco a medida que el objetivo y sentido de la lucha también se desvaneció, lo anterior una vez que se obtuvo el bono y se construyó la vivienda. La ayuda vecinal fue mermando al punto de que las últimas familias que obtuvieron el lote tuvieron que construir sus viviendas sin contar con el apoyo del resto de la comunidad. La experiencia de Doña Carmen Leandro es reflejo de esta situación: “*nosotras no tuvimos esa dicha porque fuimos las últimas casas, al principio sí todo mundo se ayudaba, ya los que fuimos los finales tuvimos que batallar nosotros solos*”.⁵⁷

Si en un primer momento lo que dio sentido de pertenencia fue la lucha por la vivienda, qué es lo que define actualmente a la comunidad de “Reina”, qué es lo que les cohesiona como una comunidad, qué es lo que les asigna una identidad barrial, una vez que la lucha concluyó. Irónicamente, es el recuerdo de esa lucha conjunta, aunque no existan en la actualidad como un colectivo comunal.

56 Entrevista (Inédita). Carmen Leandro Solano. Casa de habitación de Vilma Moraga, Reina de los Ángeles, 10 de abril de 2006, 6:00 p.m.

57